

Lecciones Griegas

Día tras día los titulares sobre Grecia nos van relatando qué le espera a un país en suspensión de pagos (casi ya en concurso de acreedores). Me llama la atención que en todo momento la conversación se centra exclusivamente en la deuda y en los aspectos vinculados al sector público. La conversación se resume en “te prestaré más dinero si reduces tus gasto público y subes tus impuestos”.

Ni una ni otra parte mencionan la posibilidad de que Grecia pueda generar por sí misma la riqueza suficiente como para sostenerse en pie. No se habla en ningún momento de planes para impulsar su industria a medio y largo plazo, que sería la única forma de dar una salida al laberinto griego.

Todo es corto plazo. Las medidas relativas a las pensiones, al IVA, el próximo vencimiento de la deuda.... Es evidente que en esos temas es más sencillo para los economistas de la Troika hacer el Excel y ver si cuadran los ingresos y los gastos. Hacer industria siempre es un tema más complicado, porque para que sea creíble tienen que cuadrar los gastos energéticos, los gastos laborales, los gastos financieros, los gastos fiscales...

La industria necesita que un país se ponga las pilas en muchos frentes para ser atractivo para la inversión. Necesita también estabilidad, que no se recuperan las inversiones en seis meses.

También necesita infraestructuras. Antes necesitaba sobre todo infraestructuras físicas (puertos, ferrocarriles, carreteras, aeropuertos, suelo industrial...). Ahora necesita además infraestructuras de conocimiento (un sistema de formación profesional avanzado, universidades excelentes, centros tecnológicos...).

Supongo que la Troika da por perdida a Grecia. Quizá a todo el sur de Europa, y todavía no nos hemos enterado. Ya se encargarán Francia, Alemania y los Países Nórdicos de construir la nueva industria que necesita Europa para competir con Asia y América (y dentro de una década, con una pujante África).

El Sur de Europa será un destino turístico. El IVA será muy alto, especialmente en las actividades para los turistas (cultura, hostelería, ocio...). Con eso se podrá sostener (mal que bien) unos servicios sociales muy básicos, a los que los ciudadanos se habrán ido resignando después de un proceso sucesivo de negociaciones de deuda y corralitos que habrán ido aleccionando a los ciudadanos sobre el tipo de estado de bienestar que pueden permitirse.

Te parecerá una exageración, y quizá lo sea. Objetivamente, la situación del Sur de Europa no es la misma que la de Grecia. Los niveles de corrupción y fraude fiscal, el descontrol del gasto público sin duda han alcanzado en el país heleno unas cotas mayores que en Italia, España o Portugal.

Sin embargo, cuando escucho la conversación pública en estos países, me llama la atención que también se centra exclusivamente en la recaudación y en los servicios sociales. Y me preocupa, porque sin industria, el futuro que nos espera es el de Grecia.

Si no invertimos como sociedad a medio y largo plazo en crear las condiciones para atraer y retener la industria avanzada ¿qué sectores de actividad generarán riqueza para mantener el estado de bienestar? ¿Qué puestos de trabajo podremos ofrecer a nuestros jóvenes?

Euskadi constituye ahora una isla, un enclave del norte en el sur, “la pequeña Alemania”. Nuestros niveles de industria, la calidad de nuestra formación profesional y la formación de nuestros universitarios, nuestro nivel de inversión en conocimiento están claramente por encima de los niveles medios del Sur de Europa. No es fruto de la casualidad, sino de un esfuerzo colectivo mantenido durante mucho tiempo en la dirección correcta.

Pero tenemos que ser conscientes que si nos comparamos con las regiones industriales del norte de Europa, de América y cada vez más de Asia, nuestras condiciones para atraer la industria no son tan envidiables. Es vital trasladar a la sociedad la importancia crítica de esta apuesta por la industria.

Compararnos con Grecia es quizá contar la historia del lobo feroz, que está soplando para derribar la casa de paja del primer cerdito. Aunque no estaría mal pensar si la casa que estamos construyendo es de madera, o es de ladrillo...